

3. Descansa lo necesario para poder estudiar con energía: Estudia con vida, no amodorrado. Controla tu sueño, tu diversión, tu deporte. Todo como un medio para estar en forma en el estudio.

4. Confía en tus profesores. No tengas en cuenta solamente la voz de sus palabras, sino la fuerza de sus razones: Sé educado, cortés, obediente..., pero también busca las razones de las cosas.

5. No dejes materia atrasada. Ve al día en las lecciones: Cuando amontonamos mucha materia, perdemos pronto el interés. Paso a paso, sin detenerse nunca, se llega muy lejos. Estudia con regularidad, no a golpes.

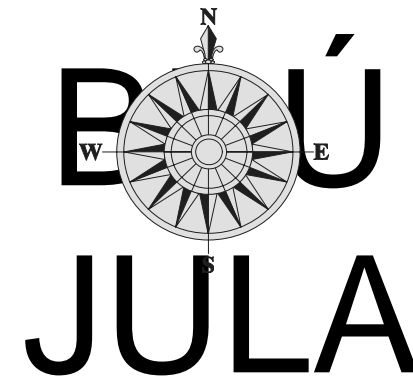
6. Pregunta cuando no entiendas, con el fin sólo de aclarar dudas: Pregunta no por aparentar ante tus compañeros, sino con sencillez. Creer saber que se sabe todo es de necios y orgullosos.

7. Arranca de raíz la antipatía con ciertas asignaturas: Hay asignaturas que no te entran porque no te gustan. No es método de estudio rodear las montañas, hay que subirlas. Las antipatías son destructivas.

8. Amplía tus conocimientos con lecturas complementarias: No seas esclavo del texto. Busca lecturas que lo completen y que te ayuden a ser persona. Busca libros que no pasan de moda.

9. Evita preocupaciones y vicios que absorben: La persona no puede vivir dividida: cerebro y corazón marchan juntos. Hay almas apagadas, incapaces de esfuerzo.

10. Que tu vida gire en torno al estudio: El estudio no es el valor supremo: eres persona y cristiano, pero ciertamente el estudio ocupará un puesto importante en tu vida de estudiante. Dios premiará tu esfuerzo por el cumplimiento del deber.



Guía para los Aventureros Záines

¡STOP! “Oración en la noche”

1. Haz un alto en el camino.

Ponte en la presencia de tu gran amigo y Señor, Jesús, el que más te ama. Comienza dándole gracias por todo el día, por la vida, las personas... Pídele su luz y su gracia para ver tu vida, el día... ¿Cómo te encuentras al finalizar el día?

2. Revisa el día de hoy.

❖ ¿Qué has hecho hoy? Recorre el día como si fuera una película, viendo los lugares y las personas, oyendo, sintiendo, gustando y acercándote a tantas gentes y situaciones que se te han cruzado en todo el día.

❖ ¿Qué cosas rescatarías como positivas? ¿Y como novedosas?

❖ Puede ser que haya cosas de las que te sientas decepcionado, que te hagan sentir mal... ¿por qué? ¿Has colaborado con algún mal? ¿Has dejado de hacer algún bien? Intenta aceptarlo no como algo que te descalifica, sino como parte de ti: no es que “seas malo”, sino que a veces “actúas mal”. Lo mismo pasa con los demás.

❖ ¿Te arrepientes? Si es así, siente el perdón y el gran abrazo del Señor.

❖ Después de todo este recorrido, ¿te sientes confirmado o impulsado a seguir por algún camino nuevo? ¿Hay alguna vivencia en la que Jesús está especialmente presente, como si buscara decirte algo? Escúchalo. ¿Ha sido el día que pretendías vivir?

3. Ofrece un deseo.

Ofrécele a Jesús un deseo, ése que está siempre presente en ti o aquel que especialmente hoy quisieras poner a su lado (para los demás, para ti, para el mundo...).

4. El reto de mañana.

¿Se parece el día de hoy a lo que tú habías pensado ayer? ¿Hacia dónde te sentirías llamado por el Señor, viendo el día de hoy? Intenta concretar pequeños pasos o acciones a realizar...

5. Da gracias.

Rescata aquello que más te ha “tocado” del día de hoy y dale gracias a Dios (personas, acontecimientos...) En aquello que te da mayor alegría párate, disfrútalo...

*No es necesario siempre seguir todos los pasos, sino pararte allí donde sientas que Jesús te habla más cerca. Pero nunca olvides la actitud fundamental: DAR GRACIAS.
Haz una oración final,*

Y despídete rezando: “Dios te salve, María...”

¡ FELICIDADES !

- Sí, ¡felicidades! Y no pongas esa cara.

Aunque no sea Navidad, ni año nuevo, ni tu cumpleaños.

Hoy es un día normal, pero es un día para ti. ¡Qué suerte!

- Felicidades porque estás vivo: respiras, caminas, tienes hambre y alimentos con que saciarlo, tienes sed y fuentes donde beber.

Tus ojos están abiertos para percibir el brillo de mil colores.

Tus oídos registran los sonidos más variados.

Tu tacto, tu piel, experimenta el escalofrío de mil sensaciones.

¡Felicidades!

- En tu interior se despierta una constelación de sentimientos, de ideas, de preguntas y respuestas, de palabras y silencios...

¡Felicidades!

Felicidades porque vives ahora y aquí; porque eres capaz de amar y ser amado, de gozar de paz y de darla.

- Felicidades porque poco a poco, con algún sufrimiento y con alegrías, vas construyendo tu vida, en el día a día, con la piedra picada de cada momento presente.

- ¿Verdad que vale la pena que te feliciten aunque no sea un “día especial”?

Tienes a tu lado personas que te aman y a las que amar.

Tienes, tienes, tienes... (Amplía tú mismo la lista).

¿O te falta alguna cosa? ¿Te podemos felicitar, o no?

- Felicidades y no te agobies por el mañana.

“Vuestro Padre del cielo ya sabe lo que necesitáis. No os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus quebraderos de cabeza”. (Mt 6,32-34).

- Sí, ¡felicidades!, vive el hoy. Y recuerda: “No es feliz el que hace lo que quiere, sino el que quiere lo que hace”.

Vive en plenitud. Sé positivo. Haz el bien y no te preocupes por el mañana.

¡Felicidades!

stststststst

DECÁLOGO DEL ESTUDIANTE

1. No estudies para la clase sino para la vida:

Si apruebas sin saber..., te encontrarás sin cimientos. Todas las asignaturas sirven aunque te parezcan inútiles.

2. Sé constante muchas horas de estudio:

La gota de agua perfora la roca. Vence la desgana inicial, es el peor momento. Arranca, lo demás es fácil.